

GFS-151-F

La mano de Doña Leonor
(original)

Rodrigo de Córdoba

La mans de Doña Beonor

apunte de sainete

Se representó en Barce-
lona como fin de fiesta,
formando cartel con
Luísa Fernanda



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

Personajes

Leonor _____

Enlce _____

Valeriano _____

Agapito _____

Don Simas _____

La acción en Madrid

1.
Habitación modesta - Puerta
al fondo y en el lateral de-
recho - una ventana en
el izquierdo - Mesa sencilla
en el centro, sobre la que pen-
de una lámpara eléctrica
con tulipa de porcelana verde
y contrapeso. A la izquier-
da, una cómoda y, sobre
ella, un espejo y algunos
acabados - un sofá de paja.

Doña Leonor, señorita de una
cincuenta años, está ac-
abándose de retocar ante el es-
pejo.

Leonor. ¡Dueno! a mi me
parece que... ¡Vamo! l...
to por decir... ¡Viva Don
Salvador fol!! ¡Vive Doña
Florida!! Estoy descomi-
sima. ¡Buen ojos! Rosgados
y sonreantes. ¡Buen boca!
Purpurina y reluciente.

2
1
¡Qué pámulos! ¡Qué tres lunas
me he fabricado y qué
brogado tan picaresco, imi-
tando al beso! ¡Si mi ma-
dre le comtase la colera!
No me comaría ni mi madre.

Valeriano. (Dentro) ¡Hay perro?

Leonor. ¡O, né?

Valeriano. ¡Que ni hay perro!
(Arrojando la colera)

Leonor. ¡Ah, Valeriano! Lo
no no venga son usted,

¡aquí no hay perro.

Valeriano. Quiero decir que si
se puede penetrar sin

raparo.

Leonor. ¡Qué cosa tiene un
tú, Valeriano! Usted, siem-
pre.

Valeriano. (Entrando) Le estimo.

Leonor. Y broy, con mis mis-
tivo. ¡No viene la dulce?

Valeriano. Se ha quedado con-
grando cinco de cacalúes
por si tenemos que seguir
al petionario de su mano
de usted.

3
Leonor. ¡ay...! ¿Ve usted? Ya
se me ha subido el gavisco
y es que, la verdad; yo nunca
he tenido novia
Valeriano. Natural.

Leonor. ¿Natural le parece?
Valeriano. Estoy en el secreto
del mal gusto que aten-
da la humanidad.

Leonor. ¿fancía, Valeriano.
Valeriano. Ni más que eso.
Usted me por ahí anda
señora festejando por un
bellera, como le fue.
Lito, pongo por birria,
Pepita Sampedro y Miss
Gloria Carragüeo, que no
valen ni para quitarse
¡usted los calcetines
Leonor. ¡ay, qué cosas, qué
cosas tiene usted!

Valeriano. Sí, señora. Y, en
cambio, sale usted a la
calle... ¡y no con-
centra la guardia
civil! ¡Incomprensi-
ble!

4
Leonor. Pero, bien, todo eso se
me acordará.
Valeriano. ¡Sí, señora. Se le
luz... ¡a coserse la capa!
Pa que se lumbré afor-
Armas, que me le tamién el
acuerdo se reparar en nóte,
se la descorra a abrara...

Leonor. ¡Por Dios! ¡el pavo!
Valeriano. ¡a mordiscos!

Leonor. ¡Valeriano!

Valeriano. ¡Aium! ¡Qué muerte
de tío!

Leonor. ¡Qué cosas, qué cosas
tiene nóte!

Valeriano. Nóte no - ale se se
mis a la media.

Leonor. ¡Cómo?
Valeriano. Me explicaré. (Le
ríanta). ¡Puedo firmar?

Leonor. Firme.

Valeriano. (Abre las faltas de la
brass camiller y buque
el brassero). Ni don alfon-
so XIII firme como va-
leriano Recreco. ¡Va-
ya satisfacción!

5
Leonor. No hay como una ca-
milla y un brasero.
Valeriano. y que mi no se des-
perdicia más, mi se vo-
latilicia, mi se dilapi-
dia - es la verdad.

Leonor. ¿Vas quiere una
Valeriano. ¿Vas quiere una
calentarse? Pues abe las
faldas y mete las manos.
Pero, brasa, al año, doña
Leonor. Ute no las bus-
cas si le dulce y a mi
ya que hagamos de padre
cuando dentro de breves
instantes venga un su-
jeto llamado Argapito
Mediavilla a pedir un
blanca mano.

Leonor. Sí, señor
Valeriano. y nosotros tenemos
que decir si sí no, como
esto nos enseña.
Leonor. Bien que decir si.
Valeriano. Según lo que mi
conciencia de padre me
dixte.

6
Leonor. Pero ¿inté a mi padre?
Valeriano. Yo creo que no; pero
a mí se me ha conferido
la representación de un di-
funto progenitor y yo ten-
go que cumplir con mi
conciencia que, desde au-
dú, es la surge.

Leonor. ¿Cómo desde audú?
Valeriano. Audú he hablado
con él.

Leonor. ¿Está inté loco?
Valeriano. Me dio loco más
más; pero -- ¡ni inté
lo hubiera sentido como
yo --! Yo tengo un
conciencia que es expi-
ritista.

Leonor. ¡Qué horror!
Valeriano. Ni horror ni más.
Ahora es espiritista,
como el otro pero
era cleamista y el
antepasado vicientista
barreista. Y, es claro,
nive de catorce reales
que le pasa el que nive
con su mujer.

Leonor. Oiga, Vale... ¿Usted cree en
eso de los espíritus?

Valeriano. ¿Cómo que si cree?
¡Más que en el jaurón,
que es el único marisco
que me llena! ¿Oyó
usted aquí, si no tiene ra-
paro. (El cogote) ¿Bueno es
eso?

Leonor. Parece un diablón.

Valeriano. Pues es una aduana,
tenía de ultratumba.
La otra mode me parece
a discutir con el fraile.
¡Pitán aquello de los cuen-
tas y me oacurdió un
bazo que... ¡a la vista
está! Pa meterme el som-
brero luego que tomara
carretillo.

Leonor. Bien, bien; pero eso de
mi padre es más serio.

Valeriano. ¡Un drama de Ram-
bal! En primer lugar,
su padre no es su padre.

Leonor. ¡Valeriano!

Valeriano. ¿Que no es su padre,
¿Bueno me lo ha dicho

a mí!
Leonor. ¿es posible?
Valeriano. Tu verdadero padre
era don Abelardo Zorriza.
Leonor. (anotada) ¡oh!
Valeriano. y por eso, al morir,
Zorriza la dejó enarcar
mil duros que...
Leonor. ¡blast! (Imposible
risearse)
Valeriano. ... que no lo sabe ni
la tierra... (Leonor se ta-
pa la boca con la mano
y él sigue articulando
palabras que no se oír)
Leonor. (Medio desvanecida) ¡Vale,
eso no vale!
Valeriano. ¡son los espíritus!
Leonor. ~~No~~ Lo que no está bien
es que me haya meti-
do un beso en la
mano.
Valeriano. ¡anda! ¡y eso no
es versallesco?
Leonor. En Versalles se besaba
en el revés. Pero usted me
ha besado en la palma
y ~~así~~, me han llegado
las coquillas hasta los

plantas de los pies.
Valeriano. Pa que se vaya
usted enterando de quien
es Valeriano Recuerdo
leonor. (Hedra un muerto
grie) ¡Qué hombre!
Valeriano. Y ahora, Doña Leo-
nor ¿cree usted en los espí-
ritus?

Leonor. Verdaderamente, para
averiguar que yo tengo la
memorancia, hace falta
ser un duende.

Valeriano. Un duende... ¡no un
sinvergüenza. Y yo con-
sideraré usted que yo
premio de espíritu en la
Recreación de San Cayeta.
no...

Leonor. Yo no dudo de usted
y espero que, en homenaje
de mieta buena amis-
dad, guardará el se-
creto.

Valeriano. Soy un sacio fa-
go. Y, ¡a menos que me
citan ante un velador
de tres patas... cuando
me descanse...

Leonor. No me habia noté de eso.
Se me ha puesto sacro de
gallina: ¡ya! ¡ya! Como
Valeriano - ¡ya! ¡ya! Como
que el premio de virtud me
lo han dado por ~~ser~~ por
el rey del báculo, Oscar-
lizo y marao.
Leonor. ¡Vale!
Valeriano. ¡Bes! (entra por el
faro la Dulce, esposa mor-
ganización de Valeriano).

Dulce. ¡Ole!
Leonor. ¡Ba Dulce!
Dulce. Yo seré la Dulce, pero
noté es la Galeanina)
Valeriano. Oye, tú... ¡Bueno!
¡Te has enterado.
Dulce. Frigorate - No puedes
decirlo más claro.
Valeriano. Pues... ¡a otra con!
Leonor. Lamentaría que mi
esposa...
Valeriano. Motos, no. Compa-
ñera en la masticación
del piri y en el manifiesto
del tálamo. El cura no
me má de esto.

Leonor. ¡Cómo podrán vivir así!
 Valeriano. Pues, usted calcule!
 al fiao. ¡Que uno de los
 dos se saja? ~~en el ejemplo~~
~~resistente se me debe~~ Pues
 el otro da media vuelta
 a la izquierda y... ¡Remi-
 blica Sovietista!
 Dulce. Eso es. y, tan y mie-
 tras. tan comanditas
 como otros en la izquierda
 Pero, bueno, Doña Leo.
 no; que estí al caer la
 ceremonia y usted no
 se anda. Bien con esta

Leonor. ¡No estoy bien con esta
 bata?

Dulce. ¡Pa que le pidan la
 mano? Vamos, señora;
 que usted no sabe lo
 que es eso. ¡Alce usted
 el bail y sáquese lo
 mejor que le diga!

Leonor. ¿Que usted sáson.
 Valeriano. ¡Has traído los cinco
 de cacalunés?

Dulce. ¡Qué guasa tienes! ¡Bin.
 es de cacalunés pa una cere-
 monia tan solenne!

Valeriano. Pues ¡que traíais!
Dulce. A mí a de mojarra

y tres piculises.
Leonor. Se agradece la ~~buen~~
voluntad ¡pero ahí den-
tro tengo yo preparao
todo lo preciso. ¡al hacer

Valeriano. ¡a ver? ¡al hacer
un mitis por el de de de de
na Leonor se asome
detrás de ella!) ¡llí una
dita! ¡bualdo asucari.
llos y un jarro!

Dulce. ¡de qué?
Valeriano. De agua fresca - (Vol.
riendo junto a Dulce) ¡tra
señora a una avarien-

tosa. ¡he ha tragao lo del
Dulce. ¡espinitismo?

Valeriano. ¡vamo! Fin ya me
conoces - ¡en ton de se-
cindi me llaman por
que los chicos se
tragaren el ricino!
¡soy el amo, Dulce!
Dulce. y lo de los enacenta
nül...

Valeriano. El evangélico - Pero
 ¡qué sinvergüense es ese age-
 nito! ¡y qué malis la
 suya!

Julia. Y tener el descaro de
 contactarlo en el Bar Baró,
 donde sale que tú con
 curres.

Valeriano. Pero no sale que lo
sabo.

Julia. ¿Y cómo a tu plan?

Valeriano. Zencute como una
 reina, que no pases
 privaciones, ni fregues
 ni barras; que seas la
 hembra más envidiá
 del barrio de la llada.
 lera, por tu tío y por
 tu boato.

Julia. ¡Hombre! Los me estás
 diciendo desde que nos
 casamos.

Valeriano. ¿Llé?

Julia. Y recordamos que al
 mes y medio nos iría
 nos de con nuestros
 conyuges pa vivir
 juntos y felices.

Valeriano. Pues ahora a la petén
a la fricandó. - Doña Leo.
no es una suástica.

Julce. Y eso ¿qué es?

Valeriano. Pues una especie de
"aprovédiate que estoy
dormida". No hace más
que decirme que qué
cosas tango. Pero con
un relin que pa
mí que tñ le has
dicho algo.

Julce. Yo siempre te hablo
bien de ti.

Valeriano. Pues aquí no hay
más que una solución:
que te hagan cargo de
que tienes un hombre
que es una ~~mu~~ mina.

Julce. Vale, que me parece
que lo que tengo es un
hombre que es un fresco.

Valeriano. Pero vamos a ver,
so birra, ¿en qué te per-
judica a ti que Doña Leo
no se haga la ilusión
de que mi corazón y
mis mendillos son

de ella ¿...?

Dulce. ¡Eh calanda!
Valeriano. Sí, es cambio de cor ilu-
sion engañosa, me si andar
una de patá que ponemos
un fabrica de fideos?

Dulce. Mira, vale, que ande do-
ña Leonor, allí ella y para
que ande contigo...

Valeriano. Es un bueño,
Dulce.

Agapito. (Dentro por el foro) ¿Se
puede?

Dulce. El Agapito.

Valeriano. ¡Alante! (Dentro
Agapito con don Simón,
un tipo de librero de viejo,
sórdido y desaliñado).

Agapito. Saludables días.

Don Simón. ¿Me introduces?

Valeriano. Ni hablar. Esta es
su casa y ni me lo es. Lo
pará en breve. - Aquí,
mi señora.

Dulce. Pa servirlos

Agapito. Aquí, mi jefe.

Simas. Bostadores, 35, libros de
lance, precios sin compen-
tencia. Segurantis los
partas.

Valeriano. ¿Dintame note?
Vaye, vaye, vaye, vaye.
Se modo que ahora te de-
dicar al comercio.

Agapito. ¿No?

Valeriano. Como aquí el señor
es tu jefe....

Agapito. Es mi jefe, porque
ambos comulgamos en los
mismos principios sino
que el comulga hace
mis tiempos.

Dulce. Ya se ve.

Valeriano. ¿Y qué principios son?

Agapito. Pues estamos afiliados
a la Liga por la Supresión
de los Pasos a Nivel.

Valeriano. ¡Mi madre! Oo donde
un trabajo brutal.

Agapito. ¿En que sabes lo que es
una liga.

Valeriano. ¡Hombre! Si yo tam-
bien soy liguero.

Simas. ¿de cuál?
 Valeriano. De los Padres de Familia
~~Agapito~~ que hemos tenido la desgracia
 de no tener hijos.
 Agapito. No sabía que tuvieras
 esa hija.
 Valeriano. Anda, y mi señora
 tiene dos: la de Lavaca
 de la Margen Negra
 de del Alamosanos y la
 de Partidarios de Bandón
 de Anzo. anda.
 Dulce.
 Valeriano. ¡a ver si me va
 a apabullar ésta!
 Agapito. No sea festivo. ¿y
 mi porquería?
 Valeriano. Dándose un poco
 de coba. ¡bueno la tienes,
 chico!
 Simas. Aquí, Medavilla.
 no es ningún escuerzo.
 Agapito. ¡Polié!
 Valeriano. Pero vamos, por
 los temas de Mito le
 falta un rato. lo que
 Agapito ~~tiene~~ tiene
 por traído un hada
 por domesticar cacatías.

Agapito - Si llamas cecatic a ese
quecubín....

Valeriano - Si llamas quecubín
a esa foca....

Dulce - Vale, ten pondonia,

Valeriano - además, es; lo que
me a hacer contigo en se -

hora no se hace.

Agapito - y qué me a hacer con
migo, fuera de lo natural

entre amigos?

Valeriano - Dulce: penetra don-
de ella y continuando
unos instantes, que mi
conciencia me está pin-
chando y ya me ha
puesto el corazón como
una salvadera.

Dulce - No sé pa qué te me-
tes -... ¡allí ellos!

Valeriano - ¡allí ellos, dios?
Pero ~~he maldito~~ ¿puedo
ya dejar de ser un ca-
ballero, aunque me
perjudique? ¡Pa eso
he naído yo en la calle
de furman el Bureno?

Agapito. ¡Replicante, Vale!
 Dinna. ¿Por qué pasa aquí?
 Valeriano. Continuaba, dulce.
 (Mutis de Dulce por la de
redia) ¿a ti no te ha
 chocao que esta señora,
 solista desde antes de los
 veinticinco años, no se
 le haya ocurrido casar-
 se hasta los sesenta y
 tres?

CARLOS MANUEL FERNÁNDEZ SHAW

Agapito. ¿Sesenta y tres?
 Valeriano. Cumplidos y dis-
 mulados. A ella le quiso
 en tiempos. Mamel for-
 cia, el lo portero. Pues,
 na. Como ni se trata.
 ra del Pincharras Chir-
 co. La quiso un con-
 tratista de Garapuetos.
 que le paría un tim-
 bre mágico hasta a los
 chicos de Campanario.
 ¡Wá! - La quiso el arzo-
 bispo de Valladolid con-
 sar con un pariente suyo
 que era de Burgos. ¡Wá!



20
Agapito, ¡má! y todo porque
ella tenía más de ochenta
mil duros - -

Agapito. ¡ochenta mil?

Simas. ¡Se han doblado!

Valeriano. Cuarenta de mi pre-
sunto padre, don Abelardo
Zorriza, y cuarenta de doña
Prisca Benicarro que se
creía, le pobre, que era su
madre. Y, es claro, ella
con ese capital ¡pa' qué
iba a aguantar a nin-
gún hombre?

Agapito. Yo la quisiera por
que la quisiera. Vale.

Valeriano. Ya lo sé, Aga. Se
que eres un ente román-
tico y además que te
pitas por la mujer.

Simas. Fidedigno.

Valeriano. Pero bueno es que
sepas que los ochenta mil
duros de doña Benicarro se
los entregó a un agente
de negocios pa' explotar

una mina de turción de
alicante...

Agapito - Amos, anda.
Valeriano. Figúrate si los hay
imaginativos. ~~Y si los~~
~~hay idiotas.~~ ~~El caso es que~~
Valeriano a don Leonor no le ha
quedado más que ~~su sueldo~~
~~de la casa que da~~
~~por los pollos tomateros que~~
anda.

Agapito. Pero ¿hablas en serio?
Valeriano. Sí, compadre. Y
mucho mal que de los
treinta ~~y~~ años que
tenía cuando heredó,
puestos a interés compus-
to, se le han convertido
en sesenta y tres. Que
así, a la pobre, no le que-
dan más que dieciséis
o veinte de vida con el
indio de tu frente, que
te muerde el tu-
dual o algo así.

Dirnas: Esto es muy gordo, Media-
viller.

Agapito. Es muy gordo que no es por
crecido.

Valeriano. Lo digo yo, que parece
mentira y que, si lo me-
jor, no es verdad.

Agapito. No es que a mí se me
vaya el cuerpo que tanto
por esa silfide, por ahí
muy duro más o menos.

Valeriano. Ya, ya... a ti lo que

te hauelto majaceta
es un juventud, el oído
de mi cara, que talmente
parece un caprido de loza,
el calor que tiene por lo
hasta por darse muturas
cuando el cuerpo se deja
baldé. En está lo que
se dice en amoros. ¡Ei-
go!

Agapito. Pero ¡caray, Nale! ¡En
sabes lo que son sesenta
y tres años?

Valeriano. Todavía no.

Agapito. Y sin una gorda.

Valeriano. Lo no, que si te casa

25
con ella, una gorda no
te tra de saltar.

Agapito - Mira, Recuerdos ¿yo
no es que desista de mi
casorio; pero me voy a
informar y... dentro de
otros días ir de diez...
Dime - Sansato.

Agapito - ¿Qué te parece?

Valeriano - Que si lo mejor, to
eso que te he contado es
un invento de ella pa
que no le saques la lla.
ve de la caja. Vamos, yo
que tú formalizales esto
y me enteraba después.

Agapito - Franc, vale, gracias.

Pero, mira, luego sería
pero. Tú le dices que no
hemos venido y yo le
mando un continental
protestando un viaje sa-
rido a Buenos Aires.

Valeriano - ¿En el Zeppelin?

Agapito - En el Pegasus imaginativo

de mi fantasia. y quien
me dijo lo de los sesenta
mil duros, que es un apo-
derado del Banco Gorruti,
me informara de to'. y
si to' es mentira y tin
me la cancelan pa que
no se me caiga, cuen-
ta con lo que pase de
los sesenta mil duros
que yo le traia.
salis!

que yo te
Dime : ¿Que va a salir!
Cagaputo - adiós, vale.
Dime - adiós
Dime - adiós - (Marta)

8 miles - on dirt

Jimas - a dias
 Valeriano - a dias - (Marta no
 le dá Dinheiro)

el ~~fo~~ organismo y diminuir

el fono enojado
Mi madre! Si esto me sale
bien, que lo dudo, esperar
se le o aliento, porque me
voy a Europa y ~~concurso~~
~~a todo mundo~~ de que
una pata vale dos dedos.

una pasta
Dulce. ~~de~~ (Saliendo) ya no le

26
faltan más que los últimos
Aogres.
Valeriano. Los se los doy ya con
tu permiso.

Dulce. Bueno - ¿qué ha pasado?
Valeriano. ¿No lo ves? Que age-
pitó renuncia a la mano
de Doña Leonor.

Dulce. ¿Renuncia?

Valeriano. O aplase. Se ha con-
fuso el argumento de
"El desfile del amor" y
ha desfilado por la calle
frente ocho días por delan-
te, y, en ocho días, sin-
do yo a esa señora y
a un coro de vicetiples
que se me ponga a tiro.

Dulce. Pero ¿en serio te has
acido que eso te lo voy
a consentir?

Valeriano. O me lo consientes
o tu divida de aquí y de
cómo vas a vivir desde ahora.

Sulce. ¡So bigamos!

Valeriano. Ballate tñ, ansiosa. Pero
¿y si hubieras nacido en
Zetnán? ¿No serías tú la fa-
vorita, porque lo serías, sin
perjuicio de que yo tuviera
sesenta esposas y un grillo?

Sulce. Pero ~~esto~~ yo no le nací
en Zetnán.

Valeriano. ¡Poco te ha faltado! En
los Cuatro Caminos!

Sulce. De esa combina que te
traces, ya hablaríamos.

Valeriano. ¡Unidas! ¡La muró.
tica! (Sale, en efecto, Doña
Beona con un vestido
que asusta por su rim
bombancia).

Doña Beona. aquí estoy...

Valeriano. ¡Reverencia!

Sulce. ¡Raya trajecito!

Doña Beona. Se taletón.

Valeriano. Pues ya puede ir
cortándolo en corditos por
retanar las heridas que
va a causar en los cora-
zones momentáneos.

Leonor. Pero, buenos ¿y mi novio?
Valeriano. ¿Cuál de ellos?
Leonor. ¿Cuál har de ser?
Valeriano. ¿El agapito? Acáale
de salir agapitando.
Leonor. ¿Qué?
Barce. ¿E-davía se liunde el burro.
Leonor. Pero ¿qué ha pasado?
Valeriano. Que le ^{le} comunicaron
el importe exacto de
la dote que usted le
aporta y dice que él
no se vende; que él es
más romántico que ne-
tos Hugo, aquel que es-
cribió "el fraile loco", y
que él la quería a usted
al natural; pero ^{que} en-
uelta en papel de platón,
tiene usted muchos li-
bras y es demasiado
discolate.
Leonor. ¿Los ha dicho?
Valeriano. No más que eso.
Leonor. ¡ay, ^{Valeriano!} ~~agapito~~ le debo a
usted la felicidad más
grande de mi vida.

Valeriano. Dulce: almeca.
 Leonor. Agapito: soy amoris.
 nada... me mares...
 me saporis...

Valeriano. Dulce: almeca, que
 tu llegas el momento.
 Dulce. Te darte un badilero,
 so adúltero.

Valeriano. (hoyando a Doña Bea-
mor, que está medis des-
vanecida y llevándola
al sofá donde agüella
se sienta).

"Ten a mi lado, alma mía,
 reposa aquí y un momento
 olvida de tu convento
 la triste cárcel sombría".

Dulce. (hoyando la badile del
brasero) ; Mi negra!

Valeriano. "No, no me causan
 pavor..."

Leonor. (Reprimiéndose) ; Donde es-
 tás?

Dulce. En el Polo Norte.

Leonor. (hoyando) ; Adén!

Valeriano. ¡Vaya, Doña Leonor! ¿que me ^{he} dejas en casa el impermeable! (limpiándose).

Leonor. Vale, Dulce... ¡ay! us. Ades no saben lo que se encontrase con la realidad de un amor puro. ¡aga. pito! ¡agrito! (brillando) Dulce. Se ha vuelto loco. Leonor. Yo no tengo dos cerebros.

Valeriano.

Valeriano. ¿Cómo que no? Leonor. He sido invadido sin pre de una perusión de veinte duros que perderé

al casarme.

Dulce. ¡Arrea!

Valeriano. Pero ¿y la revelación de los espíritus?

Leonor. Los espíritus se leen como de nité,

Valeriano. ¡y malagrisa los lleva al jergas!

Leonor. Yo corri, con se arrea, la especie de que era adi. nerada, para ver de casarme con decencia.

Valeriano. ¡Qué tía lechurra!
 Leonor. ¡Y el Señor me depara
 un marido que es todo
 un Antaguan, guardia del Rey.
 Valeriano. Miras de perfil, más
 bien parece un bombero
 Leonor. ¡Borra nsté, Valeriano, a
 llamarle! ¡Borra nsté a
 decirle que no estoy en-
 vuelta en papel de plata,
 sino en una confección
 de la señora Marcelina,
 de la sue de la Recreara!
 ¡Que se le ams! ¡Que
 le idolatros! ¡Que se es-
 pero!

Valeriano. Voy, voy... Pero nsté
 vase nsté a sentar, por
 ni tarde un rato.

Leonor. ¡Agapito! ¡Agapito!
 Dulce. ¡Bedier! ¡Si que es
 una murtira!

Valeriano. Vete tñ con Cristo.
 rias a estas mujeres.
 ¡Si esta señora es el
 Padre Mariana! (Relón)
 - Fin.